



“Dar el voto con total libertad y consciencia”: prácticas de sociabilidad de maestras y maestros en el “Círculo del Magisterio”, Tucumán 1882-1912

“Give the vote with total freedom and conscience”: sociability practices of male and female teachers in the “Magisterium Circle”, Tucumán 1882 -1912

Marcela Vignoli*

Palabras clave	Resumen
Sociabilidad femenina	Este artículo explora la trayectoria que siguieron algunas mujeres instruidas en Tucumán durante su paso por asociaciones de índole cultural y educativa creadas a fines del siglo XIX y principios del siglo XX. Esta participación, que marcó por una parte el ocaso de una sociabilidad casi exclusivamente masculina, permitió progresivamente a algunas mujeres disfrutar de derechos plenos dentro de las asociaciones. En esta propuesta se privilegiará el estudio del comportamiento electoral durante el período 1905-1912 en el “Círculo del Magisterio”, asociación que nucleó a maestras y maestros de toda la provincia. A través del análisis de estas prácticas electorales, que constituían la principal diferencia con la participación femenina en asociaciones decimonónicas, nuestro propósito es determinar cuál fue el grado de representación real que tuvieron dentro de este ámbito de sociabilidad.
Elecciones	
Asociaciones educativas	
Keyword	Abstract
<i>Female Sociability</i>	<i>This article explores the trajectory followed by some educated women of the province of Tucumán as members of cultural and educational associations created in the late nineteenth and early twentieth century. This participation, which marked on</i>

* Profesora en Historia y Doctora en Humanidades por la Universidad Nacional de Tucumán (UTN). Es Investigadora Asistente del CONICET y Profesora adjunta de Metodología de la Investigación Histórica en la carrera de Arqueología de la UNT. Es titular de un PICT financiado por la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica y coordina Cornelias: grupo de investigación en historia de mujeres, género y sexualidades. Contacto: vigmarce@gmail.com

Elections

Educational
Associations

the one hand the decline of an almost exclusively masculine sociability, on the other hand progressively allowed some women to enjoy full rights within the associations. To this extend, the article focusses on the women electoral behavior during the 1905-1912 period in the "Círculo del Magisterio", an association that brought together male and female teachers from all over the province. Through the study of these electoral practices, which constituted the main difference with the female participation in nineteenth-century associations, our purpose is to determine the degree of real representation that these women had within this sphere of sociability.

A partir de la segunda mitad del siglo XIX, y acompañando una tendencia nacional, Tucumán fue testigo de un aumento de experiencias asociativas de diverso tipo,¹ entre las que destacamos ámbitos novedosos de índole cultural o educativo, los que modificaron patrones de sociabilidad que se habían instituido durante el siglo XIX.²

Uno de estos patrones que se modificó fue el acceso a ese mundo de sociabilidad, de sectores medios que habían ingresado al sistema educativo a través de la creación de instituciones educativas nacionales durante la segunda mitad del siglo XIX. Con las fundaciones del Colegio Nacional (1865) y la Escuela Normal (1874) se generó un ambiente cultural y de sociabilidad entre alumnos, egresados y maestros que se expresó en la creación de asociaciones culturales, educativas y bibliotecas populares. Estos ámbitos convivieron con los tradicionales clubes de elite y la exclusiva Sociedad de Beneficencia de Tucumán que, desde la década de 1850, nucleaban a hombres y mujeres quienes hacían valer su preeminencia

¹ El crecimiento urbano y la complejización de la sociedad tucumana fueron consecuencia de la notable expansión económica centrada en la producción de azúcar de caña que ocurrió a fines del siglo XIX en la provincia. Esto que convirtió a la capital tucumana en la ciudad y centro cultural más importante de una vasta región, incentivó la difusión de casi 90 experiencias asociativas de diverso tipo que se expandieron por toda la provincia entre la década de 1880 y 1915: asociaciones de inmigrantes, sociedades de trabajadores y gremios, centros sociales, espacios culturales que podían perseguir fines patrióticos o educativos y que contaban en algunos casos con bibliotecas populares y clubes de deportes (Vignoli, 2015a).

² Durante las últimas décadas del siglo XIX todavía se podía percibir la primacía de una sociabilidad literaria exclusivamente masculina en la provincia: la *Sociedad Sarmiento* (1882), la *Sociedad Científica* (1885), la *Sociedad Amigos de la educación* (1884), la *Biblioteca Avellaneda* (1895); el *Centro patriótico de concepción* (1894); la *Liga patriótica de Monteros* (1898) y la *Biblioteca Alberdi* (1903). En estos espacios participaban en su mayoría jóvenes provenientes de sectores medios en ascenso que habían encontrado en el acceso a la educación el medio para desarrollarse y que, junto con personalidades de la elite con las que compartían inquietudes culturales, formaban parte de estos espacios de circulación de saberes permitiendo el intercambio entre actores de orígenes y preocupaciones dispares (Vignoli, 2015a).

económica y social en el espacio público. Además del vínculo con el conocimiento y la cultura, el rasgo común que compartían las asociaciones culturales, que apelaban formalmente a la participación femenina a través de sus estatutos, era que estaban integradas exclusivamente por varones. Al parecer, las mujeres estuvieron ausentes de dicho mundo asociativo cultural, por lo menos hasta los primeros años del siglo XX.³ Con el cambio de siglo, el aumento de mujeres en las aulas (alumnas y maestras) se expresó también en una modificación en la membresía que había sido casi exclusivamente masculina durante el siglo XIX. Otro de los cambios en los patrones de sociabilidad fue que el asociacionismo de maestros y maestras tuvo fines sindicales.

Si bien estas prácticas no constituían una novedad para algunas mujeres que habían dejado sus primeras huellas en su paso por bibliotecas populares, ámbitos culturales y revistas literarias, lo que definitivamente constituyó un cambio fue que una asociación que perseguía la mejora del magisterio tucumano abrió su membresía, con pleno derecho, a la participación de mujeres. Se trató del “Círculo del Magisterio” creado en 1905 en la ciudad de Tucumán y donde las mujeres instruidas⁴ y vinculadas al mundo educativo tendrían la posibilidad de

³ Las prácticas de sociabilidad femenina entre fines del siglo XIX y primeras décadas del siglo XX han constituido tema de investigación en Argentina desde hace algunas décadas. En primer lugar, contamos con variada información, que abarca gran parte de las distintas geografías provinciales sobre la participación femenina en asociaciones de beneficencia y caridad (Ciafardo, 1990; Dalla Corte, 1995; Bonaudo, 2006; Pita, 2007; De Paz Trueba, 2010; Bracamonte, 2012; Gargiulo, 2013). Otro de los temas que han abierto la posibilidad de aplicar las nociones de sociabilidad femenina lo constituyen las prácticas de maestras durante el período bajo estudio (Caldo y Fernández, 2009; Caldo, 2014; Vignoli, 2015b). Además, se han analizado las prácticas de sociabilidad vinculadas a momentos de ocio y turismo de principios de siglo, a través de la consulta de cartas, fotografías y otros objetos útiles para la reconstrucción histórica (Zuppa, 2004, 2012; Caldo, 2010).

⁴ Hemos elegido esta expresión para referirnos a las socias que integraron Círculo del Magisterio tomando el significado del término instrucción y la distinción que se hizo con el de educación en la época. El Diccionario Enciclopédico de 1912 advertía que ambos términos se confundían, “(...) a pesar de que expresan ideas distintas, aunque entre sí muy relacionadas. Tienden las dos a un mismo fin, el perfeccionamiento del hombre; pero una persigue el perfeccionamiento, el desarrollo de las facultades morales del hombre, y es la educación, y la otra tiene por objeto principal formar y enriquecer las facultades intelectuales (...)”, luego establecía los límites del Estado respecto de la instrucción privada y la pública, entendiendo que debía conceder “(...) libertad de la privada dentro de ciertos límites y bajo la vigilancia de las leyes (...)”, (AAVV, 1912, pp. 964-965). Consideramos que las mujeres instruidas, eran aquellas que habían pasado por el sistema educativo provincial, lo que les permitió “(...) formar y enriquecer sus capacidades intelectuales (...)”, las que intentarían perfeccionar a través de su paso por una asociación que podríamos caracterizar como de índole educativo-cultural. De acuerdo con los datos de la Oficina de Estadísticas de la Provincia de Tucumán, en el periodo de 1895-1903 las mujeres fueron incrementando su participación como personal docente. Mientras en 1895 existían 141 varones y 215 mujeres ocupando puestos como educadores, en 1902 las mujeres sumaban 326 y los varones 131 en toda el área docente de la provincia. Es decir, que mientras el número de

votar, ocupar cargos, proponer proyectos y discutir mejoras en su trabajo, tanto salariales como intelectuales.

En este artículo indagaremos los mecanismos por medio de los cuales comenzaron a interesarse por estas prácticas, se acercaron desde los márgenes, como público, lectoras o simplemente asistentes a las reuniones, y cómo comenzaron a ocupar, progresivamente, lugares de mayor relevancia dentro de la asociación.

Un aspecto complementario de lo anterior y por lo tanto central para este artículo es conocer cuál fue la experiencia electoral propiamente dicha que ocurrió puertas adentro del "Círculo del Magisterio" entre 1905 a 1912. Esto nos permitirá acercarnos al comportamiento electoral de los socios y socias e intentar responder algunos de los siguientes interrogantes, ¿Que representación tenían las mujeres dentro de la Asociación? ¿Perseguían efectivamente ocupar cargos? ¿Qué análisis hacían de las elecciones?

El estudio de las asociaciones y de la acción gremial docente durante las primeras décadas del siglo XX ha llamado la atención de la historiografía argentina en años recientes revelándose como un terreno fructífero para aquellos estudiosos interesados en la historia social de la educación.⁵ Para algunos investigadores estos estudios revelan algunas dificultades y límites, "(...) el asociacionismo y trabajo docente (...) ocupan un lugar no significativo en el conjunto de las ponencias [refiriendo a los congresos bianuales que organiza la Sociedad Argentina de Historiadores de la Educación], aunque con una tendencia a crecer".⁶ Este déficit se explicaría en parte por la dificultad "de hallar archivos documentales, dada la extinción de la mayoría de estas organizaciones docentes, y en ubicar las publicaciones periódicas corporativas, porque las mismas tenían una circulación sectorial".⁷ Las asociaciones docentes, creadas entre finales del siglo XIX y comienzos del XX, han sido poco estudiadas, y a pesar de los avances que en los últimos años se dieron en este sentido, muchas de las entidades provinciales aún no han sido objeto de un análisis profundo y riguroso.⁸ A pesar de estas dificultades, en los últimos años se han producido interesantes aportes sobre el gremialismo docente argentino y sus vínculos con experiencias similares en América Latina.⁹

maestros varones se estancaba en valores absolutos, en solo siete años y en términos relativos los hombres retrocedían de 39,6% a 28,7% frente a las mujeres en el sistema educativo (Rodríguez Marquina, 1905). Como veremos en los datos sobre elecciones en el Círculo del Magisterio, un 10% de estas mujeres instruidas participaba de esta asociación.

⁵ Ver Ascolani, 1998; 2010; Martínez Trucco, 2004; Gindín, 2008; 2010; 2015; Acri, 2012; Richard-Jorba, 2013.

⁶ Ascolani, 2012, p. 50.

⁷ Ascolani, 2003, p. 88.

⁸ Ver Ascolani, 1998-1999; Gindín, 2008; Acri, 2013.

⁹ Ascolani, 2010. Podemos, además, incorporar los trabajos comparativos entre las asociaciones gremiales argentinas, mexicanas y brasileñas llevadas adelante por Julián Gindín (2008).

En la historiografía local el vacío respecto de esta cuestión es significativo. En efecto, es muy poco lo que sabemos de las prácticas asociativas y gremiales de maestros y maestras durante las primeras décadas del siglo XX en Tucumán.¹⁰ Aun cuando el “Círculo del Magisterio”, asociación creada en 1905, articuló estas prácticas y constituyó durante varias décadas la primera y única experiencia sindical de los educadores tucumanos, muy pocos trabajos han reparado en su existencia.¹¹ Este vacío responde en parte al predominio de una interpretación que considera a la sindicalización docente como un proceso tardío en nuestro país, poniéndose el acento en la influencia de la llegada del peronismo en la reconfiguración identitaria de los docentes que habrían pasado de considerarse “apóstoles laicos” a concebirse como trabajadores.¹² Sin embargo, entendemos que aunque no existía un sindicato, se trató de prácticas sindicales, tal como las define Julián Gindín. Este autor las describe como acciones realizadas por los agentes, ya sea en forma solitaria o en contextos de “copresencia”, que les permiten a los trabajadores relacionarse con sus empleadores o con el Estado. De esta manera, sostiene que no todo lo que un sindicato hace es una práctica sindical ni todas las prácticas sindicales se canalizan a través de un sindicato.¹³

Por lo mencionado anteriormente, creemos relevante referir a los distintos tipos de fuentes que hemos utilizado para la realización de este trabajo.

En primer lugar, acceder a una opinión pública que debatía y se expresaba sobre el clima cultural y de sociabilidad durante el período bajo estudio fue posible a través de la lectura del periódico tucumano *El Orden* (publicado entre 1883 y 1940). Por su parte, la consulta de revistas culturales que publicaron algunos trabajos de maestras constituye una fuente esencial para esta investigación. Se trata de *El Porvenir* (1883-1885) y el *Tucumán Literario* (1886-1897), ambas editadas por la Sociedad Sarmiento.

Además, para el desarrollo de esta temática fue fundamental la consulta de los papeles del “Círculo del Magisterio” (compuesto por actas de comisión directiva, actas de asambleas, actas de junta electoral, registro de socios y algunas memorias a partir de su fundación en 1905 y durante las primeras décadas del siglo XX). No todas las investigaciones que realizamos terminan en firmas de convenios o digitalización de archivos, pero, en ese caso teniendo en cuenta que los papeles que estaban en la institución no eran considerados por ellos mismos

¹⁰ Lo que contrasta con una vasta producción historiográfica en torno al mutualismo, gremialismo y sindicalización de obreros del azúcar y trabajadores urbanos en Tucumán durante el período bajo estudio, Campi, 1999; Bravo y Teitelbaum, 2009; Landaburu, 2005; Teitelbaum, 2011; Ulivarri, 2012.

¹¹ Vignoli, 2015b.

¹² De esta manera, el interés ha estado centrado en la Agrregiación Tucumana de Educadores Provinciales (ATEP) creada en 1949, Lazarte Bader, 2007; Ramos Ramírez, 2011; Segura, 2014.

¹³ Gindín, 2015.

como fondos documentales y que por lo tanto estaban amontonados entre otros tantos papeles, y, sumado a que la institución no tenía recursos materiales ni tecnológicos para ofrecer la consulta de ese material, consideramos que había que “crear” un archivo del Círculo del magisterio.

En esa oportunidad integré, en calidad de asesora de investigación, el equipo de trabajo del Instituto Superior de Estudios Sociales (CONICET-UNT) que firmó un convenio con la “Biblioteca popular Ana Garmendia de Frías” para la realización de tareas de rescate, recuperación, preservación y digitalización del acervo bibliográfico y documental.¹⁴

La consulta de los Libros de Actas del Círculo del Magisterio (1905-1912), permitieron acceder a información relevante respecto de las reuniones de los socios, elecciones de comisiones directivas, mociones, etc. Esto permitió acercarnos al nivel de participación real (cargos ocupados en las comisiones directivas y cargos menores en comisiones internas, mociones aprobadas o discutidas, participación en las reuniones, trabajos presentados, etc.) de las maestras hacia el interior de esta asociación.

La participación de mujeres en asociaciones educativo-culturales de fin de siglo en Tucumán

En torno a la Sociedad Sarmiento, que había sido creada en 1882 por alumnos, egresados y maestros de la escuela normal y el colegio nacional, se configuró un ambiente de sociabilidad cultural que en principio respondía a inquietudes literarias y educativas de sus socios.¹⁵ Como ya indicamos, el rasgo común de muchas de estas asociaciones era que estaban integradas exclusivamente por varones si nos atenemos a los registros de reuniones, a las elecciones y sus comisiones directivas. Aparentemente, y siguiendo un uso estricto de la categoría de sociabilidad formal, las mujeres habrían estado ausentes de gran parte de

¹⁴ El equipo de trabajo del Ises estuvo compuesto por Daniel Campi (Especialista en Historia Económica, Director del equipo); Darío Albornoz (Fotógrafo Preservación de documentos fotográficos); Marcela Alonso (Fotógrafa Preservación de documentos fotográficos); Paula Ale Levín (informática encargada de la capacitación a la Biblioteca); César Canseco (Bibliotecólogo encargado de la catalogación); Irina Kaguer (Abogada encargada de la redacción del convenio); Marcela Vignoli (Especialista en Historia socio-cultural, asesora de investigación). Por parte de la biblioteca Ana Garmendia de Frías, el equipo de trabajo estuvo compuesto por: Nora Luchini de Olgúin (Directora de la Biblioteca); Viviana González (Responsable de la Biblioteca coordinadora de actividades) y Juan Logusso (Arquitecto también se desempeñó como coordinador de actividades).

¹⁵ Los primeros esfuerzos evidenciaron estas preocupaciones al concentrarse en la edición de dos publicaciones *El Porvenir* y *El Tucumán Literario*, la fundación de una biblioteca que se transformó en pública en 1884 y el dictado de conferencias y disertaciones públicas. Además, los concursos literarios constituyeron importantes eventos anuales que dieron a conocer las actividades de la Asociación más allá de las fronteras provinciales.

este mundo asociativo cultural, por lo menos hasta los primeros años del siglo XX.

Por ejemplo, la Biblioteca Alberdi, creada en 1903, aunque en sus estatutos expresaban que “No reconoce privilegios de sexos, de nacionalidades ni de religiones. (...) abre sus puertas á (sic) toda persona instruida y á (sic) la que desee instruirse (...)”, no contó con presencia femenina en su comisión directiva, ni en la membresía que asistía a las reuniones.¹⁶

Sin embargo, a pesar de la ausencia de nombres de mujeres en los libros de actas de estas asociaciones, sería inexacto excluirlas completamente del mapa de la cultura de fines de siglo. Es muy probable que consultaran libros en las bibliotecas, así como que participaran en charlas y conferencias que las asociaciones dictaban regularmente y que estaban destinadas a público en general en el que participaban familias.

Además, las prácticas de sociabilidad encarnan diversos sentidos como ha dejado en claro Maurice Agulhon y otros autores que contribuyeron a matizar posiciones tajantes respecto de una sociabilidad formal. “Sociabilidad”, un concepto proveniente de los estudios sociológicos, fue introducido en el terreno de la historia a fines de los años sesenta y en la década siguiente por Agulhon. A partir de aquí esta categoría abrió un amplio campo de posibles investigaciones. La noción de sociabilidad nos habilita para hacer una interpretación más compleja del fenómeno asociativo, intentando superar las interpretaciones clásicas que se han detenido en cuestiones tales como exámenes exhaustivos de los reglamentos, miembros y actas de reuniones. Pero sobre todo esta noción historiográfica puede explicar el establecimiento de vínculos de los grupos sociales, destacando el carácter de habilidad que se adquiere en la vida cotidiana.¹⁷

Como demostramos en otro trabajo estos análisis sutiles de prácticas de sociabilidad nos invitan a pensar que el acercamiento de las mujeres instruidas a las asociaciones formales vinculadas al mundo de la cultura en el Tucumán de fin de siglo, podría ser pensada también como una experiencia que sirvió de ensayo para que desplegaran prácticas que luego consolidarían en otros ámbitos.¹⁸ Como dijo Danielle Genevois, las investigaciones sobre la sociabilidad femenina deben intentar “(...) apreciar la dosis de espontaneidad que puede, a la larga, desembocar en una asociación formal”.¹⁹ Consideramos que estas primeras experiencias, si bien se llevaron a cabo desde fuera de los ámbitos de la cultura institucionalizados, les permitieron expresarse, denunciar situaciones

¹⁶ Biblioteca Alberdi, “Libro de Actas de La Biblioteca Alberdi”, Tucumán, 30 de junio de 1903: 7.

¹⁷ Agulhon, 2009; Guarín Martínez, 2010.

¹⁸ Vignoli, 2015b.

¹⁹ La autora considera que resulta interesante examinar el aporte de la tesis de Agulhon al conocimiento de colectivos femeninos, es decir si la sociabilidad funciona como categoría renovadora para los estudios de género, Genevois, 2003, p. 617.

desventajosas y llevar a cabo una práctica que hasta ese momento no les era del todo conocida.

Por lo tanto, se podrían poner en tensión algunas nociones respecto de la "exclusión" de las mujeres del mundo de la cultura, tanto en la esfera de creación como de la difusión de saberes legitimados. En este sentido, a través de este trabajo se intenta proponer una mirada cercana a la que Gloria Espigado y Nerea Aresti plantearon recientemente al analizar la participación de mujeres en el ámbito de la cultura durante el siglo XIX. Para las autoras

"(...) sería una estéril simplificación reducir la relación de las mujeres con la cultura a un fenómeno de segregación, ausencia o enajenación (...) Estas aperturas [de espacios de cultura] nos hablan de tensiones y luchas, de iniciativas de creación de nuevos ámbitos, de buscadas estrategias de legitimación, y de aprovechamiento de nuevos cauces para las mujeres como productoras y transmisoras de saber."²⁰

Si vinculamos estos estudios centrados en la sociabilidad femenina, con los análisis de la participación de mujeres en asociaciones de maestros y docentes de principios de siglo en Argentina y América Latina, hay una coincidencia que, a pesar de la feminización del magisterio a principios del siglo XX, estas habrían estado ausentes. Según Gindín, quienes creaban estos espacios eran por lo general personas con cargos jerárquicos dentro del magisterio –estos roles rara vez eran ocupados por mujeres–, y de modo que era otro motivo para quedar fuera del mundo asociativo. Sin embargo, el autor también considera que "(...) las primeras asociaciones fueron un espacio (limitado, pero espacio al fin) de afirmación femenina en el espacio público".²¹ Es probable que la dificultad en obtener fuentes se manifieste en algunas conclusiones generalizadoras respecto de la participación femenina en espacios de sociabilidad de índole educativo que han llevado a considerar que las mujeres estuvieron completamente ausentes de estos ámbitos o si participaron, no tuvieron a su cargo la toma de decisiones, no votaron o no ocuparon lugares en las comisiones directivas.

Si bien la experiencia femenina en el Círculo del Magisterio se aleja de esta mirada de exclusión, no por esto debería constituir un caso singular. En este sentido, consideramos que el estudio de las asociaciones docentes en la Argentina es un terreno al que las experiencias que tuvieron lugar en las distintas geografías provinciales tienen todavía mucho que ofrecer. Asimismo, deben ser incorporados los análisis provenientes de los estudios sobre sociabilidad, con larga trayectoria en la Argentina.

²⁰ Espigado y Aresti, 2015, p. 93.

²¹ Gindín, 2010, p. 11.

Desde los márgenes: la irrupción de mujeres en espacios masculinos a principios del siglo XX

En otro trabajo ya planteamos la dificultad de caracterizar el modo en que las mujeres se acercaron a la Sociedad Sarmiento durante las últimas décadas del siglo XIX, dado que aunque no formaban parte formalmente de su membresía, como socias activas o contribuyentes, pudimos constatar que su participación en las actividades de la Asociación era habitual.²² Por ejemplo, consultaban libros en su biblioteca, dado que la apertura al público decidida en 1884 las incluía, y participaban en charlas y conferencias que la Asociación dictaba regularmente. No es ocioso destacar que la apelación de la Sociedad se dirigía también a las familias, por lo que la participación de la mujer en los diferentes eventos culturales podría haberse iniciado a partir de su condición de esposa, hermana o hija.

En cuanto a la escritura, como demostramos en otro artículo, algunas maestras habían enviado sus poemas o escritos sobre educación a la sección “Colaboración del bello sexo” que la revista *El Tucumán Literario* publicaba desde 1894, generando incluso polémicas con algunos de los socios.

Sin duda, el cambio más importante se registró en agosto de 1902 cuando la Sociedad Sarmiento decidió abrir su membresía al sexo femenino, incorporando formalmente a las mujeres en calidad de socias.²³ Las nuevas socias podían participar de las reuniones y asambleas. No obstante, no podían votar ni ser elegidas para los cargos de la comisión directiva ni podían participar de la toma de decisiones.²⁴ De todos modos, aunque el real alcance de sus posibilidades de participación haya estado restringido a determinadas áreas, no carece de importancia la irrupción de las mujeres en un espacio que hasta ese momento había estado reservado al universo masculino.

²² Vignoli, 2015a.

²³ La lista de ingresantes incluía a Celinda Aybar Sobrecasas, Guillermina Duberti, María Remis, Francisca Verasa Ince, Adelaida Stagnetto, Federica Duberti, Elvira Hawkes, Juana Masmela, Dolores Huidobro, María Luisa Acosta, Benita Heredia, Magdalena Urrutia, Ernestina Araboldi, María Arias Andrade, Francisca Araoz, Enriqueta Lucero, Angela Ugarte, Ormesinda L. de Belascuain, Rebeca R. Bravo, Romelia Bravo y Angela María Bunella, María Ceballos, María Esther Córdoba, Leontina G. de Coulomb, Amalia Díaz, Elvira García, Lucila M. de López, Agustina de Mainadei, Carmen A. de Moulins, María Paez, Susana Todd, Margarita Todd, Asunción de Romano, Eulogia Azcoaga, Catalina J. de Ayala, Florinda P. de Quarré y María Luisa Constant. “Sociedad Sarmiento: sus progresos, el concurso de la mujer”, Archivo Histórico de Tucumán (en adelante AHT), Periódico *El Orden* (29 de agosto de 1902).

²⁴ En el resultado de las elecciones de 1903 se aclaraba que: “El número total de socios activos y contribuyentes es de 613. De estos son activos 490, de cuyo número se encontraban en condiciones reglamentarias para votar, sólo 382. Descontando de este número los ausentes de Tucumán y las socias que hacen en conjunto un total de 84, quedaban 298, de los cuales ejercitaron su voto 243 (...)” AHT, Periódico *El Orden* (18 de junio de 1903).

El acercamiento a estas prácticas asociativas estaba íntimamente relacionado con su situación laboral y sus aspiraciones para mejorarla. La consulta de libros en una biblioteca,²⁵ el acceso a charlas y conferencias²⁶ y a encuentros de lectura tiene que haber significado un atractivo motivo para asociarse a un espacio que ofrecía a sus socios otros importantes servicios culturales.²⁷

Considero que fue en el camino de lograr acceso a estos importantes servicios culturales, que definitivamente permitían a las maestras capacitarse de mejor manera para su desempeño laboral, donde comenzó a gestarse la inquietud de contar con un espacio en el que compartieran sus experiencias con otros maestros, sus pares, y de ese modo acotar las inquietudes al mundo del magisterio.

En este sentido coincidimos con Asunción Lavrín cuando sostiene que la participación femenina en asociaciones constituyó un engranaje clave en el cambio de mentalidad respecto del papel de la mujer en algunos países del Cono sur durante las primeras décadas del siglo XX. En efecto, para la autora “[...] la sociabilidad fue imprescindible para [...] superar el problema de la comunicación de ideas, intereses y estrategias como grupo, constreñidas como estaban por las restricciones en su movimiento fuera de la casa”.²⁸

Los orígenes del “Círculo del Magisterio”: membresía plena para las maestras

La fundación de una asociación de maestros en la provincia no era una novedad cuando se creó el Círculo del Magisterio en 1905. Durante las dos últimas décadas del siglo XIX, diversos ámbitos vinculados a lo educativo, en un sentido amplio, habían aparecido en el mapa asociativo tucumano. Con estas asociaciones novedosas, también nuevos actores hicieron su ingreso en el espacio público, aquellos que contaban con cierta trayectoria en el mundo educativo, que podríamos caracterizar como sectores medios que veían en su paso por la educación la

²⁵ En 1904 la Biblioteca de la Sociedad Sarmiento contaba con 10.918 volúmenes; recibía 72 revistas y periódicos del país y se habían consultado a domicilio y en su salón de lectura, 8.145 obras a lo largo del año, su director Ricardo Jaimes Freyre planeaba en nutrir la biblioteca de revistas españolas y francesas y había pedido a las librerías de Buenos Aires la remisión mensual de los libros nuevos. Se calculaba que la asociación tenía alrededor de 800 socios. Mientras que la Biblioteca Alberdi en el mismo año tenía 370 socios, habían consultado libros en su biblioteca 14.185 personas y se habían realizado ese año 5 conferencias.

²⁶ En 1904 se habían organizado 24 conferencias. Algunos de los conferencistas más relevantes durante la primera década del siglo XX fueron Adrián Patroni, Joaquín Tula, el Dr. Gámbara, Biale Massé, Petronila B. de Albuernes, Juan José García Belloso, Fray Francisco Villalba, José I. Yani, Maximio Victoria, Juan Biale Massé.

²⁷ Estas veladas, que se realizaban por lo general en el Teatro Belgrano, eran con motivo de alguna fecha patria o para recaudar fondos en beneficio de la Sociedad Sarmiento.

²⁸ Lavrín, 1997, p. 80.

obtención de herramientas que podían posibilitar la mejora de su estatus social. Estos actores, interactuaron con funcionarios educativos provinciales también interesados en extender estas prácticas asociativas.

La Sociedad Sarmiento creada en 1882, había surgido de la propuesta de alumnos, egresados y maestros de la Escuela Normal y la preocupación por el magisterio se había manifestado en algunas iniciativas como las conferencias pedagógicas y la escuela nocturna para obreros. La "Sociedad amigos de la educación", fundada en 1884, surgió con el objetivo de materializar ediliciamente algunas tareas pendientes en el terreno educativo provincial, al tiempo que discutir sobre temáticas relevantes para el ambiente, lo que se llevó a cabo por medio de conferencias y charlas. Por último, en 1897 surgió la "Sociedad de maestros" de la que lamentablemente no contamos con actas o noticias en la prensa.

No obstante, la aparición de estos espacios decimonónicos previos, el "Círculo del Magisterio" no reconoció en ellos su antecedente, ni hizo mención a su existencia al declarar sus propósitos. En efecto, a pesar que era de algún modo heredera de ese mundo cultural que había comenzado a gestarse durante las últimas décadas del siglo XIX, aparecía como un espacio novedoso de sociabilidad educativa y cultural, tanto en sus propósitos como en las características de la membresía que intentaría llevar adelante ese programa.

Fundado en 1905, sus propósitos eran lograr el:

"(...) bienestar personal, intelectual y moral de los maestros; Secundar la iniciativa de los poderes públicos en la provincia en lo referente a la mejora de la enseñanza primaria; propender a la edificación escolar, a la instalación de salas de lectura, y bibliotecas escolares regionales."²⁹

Es muy significativo (como síntoma de nuevas preocupaciones) que una de las primeras tareas de esta asociación fuera proponer la creación de una comisión encargada de elaborar un cuadro comparativo de los sueldos de los docentes en toda la República Argentina para gestionar un aumento de los salarios de los docentes tucumanos. Asimismo, se postuló la idea de gestionar una ley de jubilaciones de maestros, para lo cual se nombró una comisión directiva específica. Sin embargo, a pesar que en la discusión de estos tópicos participaban también las socias, a la hora de elegir estas importantes comisiones que tendrían un trato directo con los poderes públicos, o por lo menos con las autoridades del Consejo de Educación, ninguna estuvo integrada por mujeres.

²⁹ La composición de la membresía en la primera reunión preparatoria de creación del *Círculo* fue de 17 mujeres y 12 varones. Durante las siguientes reuniones, este número se mantuvo constante, aunque desde las actas se hizo una distinción más a la hora de consignar las socias. Por lo tanto, sabemos que la siguiente reunión la membresía se compuso de la siguiente forma: señora, una; señoritas: 15, señores: 16. Biblioteca Popular Ana Garmendia de Frías, "Libro de Actas del Círculo del Magisterio", Tucumán; 3,5.

Ahora bien, ¿qué ocurría con la representación que obtuvieron las mujeres –que fueron mayoría entre la membresía– en la conducción de la Asociación durante el período considerado? Esta pregunta es relevante dado que es en la posibilidad de votar y de ocupar cargos, donde radica la principal diferencia respecto del tipo y calidad de membresía ejercida por las mujeres instruidas en asociaciones anteriores.

A partir de los datos obtenidos en los libros de Actas del Círculo del Magisterio se han confeccionado los siguientes cuadros:

1905	1905	1906	1908	1909	1910	1911	1912
Socios: 27	Socios: 32	Socios: 30	Socios: 21	Socios: 49	Socios: 30	Socios: 16	Socios: 18
Varones: 12	Varones: 16	Varones: 8	Varones: 7	Varones: 7	Varones: 5	Varones: 2	Varones: 2
Mujeres: 15	Mujeres: 16	Mujeres: 22	Mujeres: 14	Mujeres: 42	Mujeres: 25	Mujeres: 14	Mujeres: 16

Cuadro 1. Círculo del Magisterio: Composición electorado para elecciones Comisión Directiva (1905-1912). Fuente: Vignoli, sobre la base a libros de Actas de la Fundación del Círculo del Magisterio, 1905-1912.

Cargo/año	1905		1905		1906		1908	
	Nombre	Votos	Nombre	Votos	Nombre	Votos	Nombre	Votos
Presidente	Agenor Albornoz		Agenor Albornoz	31	Agenor Albornoz	29	Mariano Pizarro	U
Vicepresidente	Justa G. de Belfiore		Manuel M. Saravia	27	Margarita Todd	27	Waldino Fernández	22
Secretario	Julio López		Valois Martínez	31	Otilde B. Toro	28	Honorio Albornoz	U
Pro-secretario	Margarita Todd		Otilde B. Toro	31	Bartolomé Argañaraz	20	Eulogia Azcoaga	U
Tesorero	Otilde B. Toro		Belfor Soria	32	Belisario Flores	29	Tomás Barber	21

Pro-Tesorero	Eulogia Azcoaga		Eulogia Azcoaga	25	Waldino Fernández	23	Serafina Escobar	U
Vocal	Manuel M. Saravia		Margarita Todd	18	Justa G. de Belfiore	23	José R. Fierro	U
	Alejandro		Medardo M. Saravia	15	María Barros	20	Ana Smith	21
	Brian		Belisario		Valois Martínez	29	Silvano Jerez	14
	Belisario Flores		Flores	18				
Vocales suplentes	Amalia Díaz		María Barrios	8	Rosa Ceballos	24	Ana María	U
	Ana Smith		Enriqueta M. Saravia	9	Manuel Santillán	19	Correa Carolina Paz	

Cuadro 2. Círculo del Magisterio: Comisión Directiva (1905-1908). Fuente: Vignoli, elaboración sobre la base de libros de Actas de la Fundación del Círculo del Magisterio, 1905-1912. Nota: "U" por "unanimidad".

Cargo/Año	1909		1910		1911		1912	
	Nombre	Votos	Nombre	Votos	Nombre	Votos	Nombre	Votos
Presidente	José R. Fierro	47	José Uttinger	18	José R. Fierro	U	José R. Fierro	U
Vicepresidente	Silvano Jeréz	22	Manuel Pérez	22	Justa G. de Belfiore	MA	Justa G. de Belfiore	11
Secretario	Alejandro Miden	21	Emilio Gentilini	28	Alejandro Miden	U	José Pérez	17
Pro-secretario	Serafina Escobar	33	Otilde B. Toro	24	Amalia Lami	10	Carmen Correa Victoria	16
Tesorero	Waldino Fernández	40	José Senéz	24	Silvano Jeréz	13	Otilde B. Toro	17
Pro-Tesorero	Ana María Correa	34	Waldino Fernández	24	Otilde B. Toro	12	Carmen Benita Heredia	14
Vocal	Otilde B. Toro	22	Mercedes	18			Mariano	17
	Adolfo Antoni	26	Rodríguez				Pizarro	
	Mercedes	24	Margarita Todd	27			Elisa Córdoba	16
	García		de Tula					
			José R. Fierro	15				

Vocales suplentes			Rosenda González	30				
			Justa G. de Belfiore	25				

Cuadro 3. Círculo del Magisterio: Comisión Directiva (1909-1912). Fuente: Vignoli, elaboración sobre la base de libros de Actas de la Fundación del Círculo del Magisterio, 1905-1912. Nota: “U” por “unanimidad” y “MA” por “Mayoría absoluta”.

A partir de los datos expresados en los cuadros 1, 2 y 3 podemos inferir una serie de cuestiones importantes respecto de la representación de las mujeres hacia adentro del Círculo del Magisterio. En primer lugar, es evidente que la máxima autoridad era –de un modo implícito ya que nada nos dicen las actas respecto de la cuestión– un cargo reservado para los varones sin importar la composición del electorado al momento de la elección o la concurrencia a las reuniones previas al acto eleccionario (las elecciones de 1911 y 1912 son elocuentes en este sentido). Las personas que ocuparon este cargo tenían gran prestigio en el ambiente educativo y una importante trayectoria asociativa vinculada a lo cultural y a lo educacional. Evidentemente estas figuras tenían un reconocimiento que se puso de manifiesto al momento de las elecciones en las que obtenían casi mayoría absoluta o unanimidad, excepto en las elecciones de 1910. Por lo tanto, es probable que el cargo de presidente estuviera reservado a varones, figuras reconocidas tanto por la comunidad educativa como también por el poder político provincial como referentes en el ambiente educativo provincial.

En cuanto al resto de los cargos, el comportamiento electoral era diferente y por lo tanto la disputa era un poco más reñida. Al parecer no existía el mismo acuerdo implícito, ni el mismo grado de consenso en torno a la elección de un candidato, aun cuando se trataba de posiciones de gran jerarquía dentro de la Asociación, como ser la vicepresidencia, secretaría general o tesorería. Aunque es cierto que la mayoría de estos cargos estuvieron ocupados por varones, la posibilidad de que alguna mujer llegara a la vicepresidencia –por ejemplo el caso de Justa Gómez de Belfiore, quien ocupó este cargo en tres oportunidades– implicó que existieran mecanismos a través de los cuales podían optar por ellos.

Por ejemplo, Margarita Todd llegó a ocupar esta vicepresidencia luego de proponer,³⁰ como vocal de la asociación, importantes medidas para que los

³⁰ Margarita Todd, que había egresado con 14 años de la Escuela Normal de Maestras en 1889, fue una de las primeras oradoras en el festejo patrio por el 9 de julio de 1902 en representación de la prestigiosa Sociedad Sarmiento. Su lectura fue tan importante que el principal periódico tucumano, *El Orden*, decidió su publicación que apareció el 8 de julio de 1902. Formó parte del selecto grupo de “socias” que se incorporaron a esa asociación literaria cuando se decidió abrir la membresía a las mujeres educadas. Luego de una importante trayectoria en el ámbito educativo al frente de la Escuela Superior Alberdi y la Escuela de Graduadas Juana Manso, en

docentes continuaran con su capacitación. En 1906 propuso que el “Círculo del Magisterio”, asociación que desde hacía un año nucleaba a los maestros y maestras de la provincia, enviara “(...) de entre sus socios, delegados al Congreso Científico Latinoamericano que se celebra todos los años (...)” y que “(...) proporcione los medios para continuar una carrera especial a los maestros socios que revelaren condiciones sobresalientes en alguna rama del saber”.³¹ La propuesta de esta egresada en 1889 de la Escuela Normal de maestras, hacía referencia a los Congresos Científicos Latinoamericanos que se habían celebrado en Argentina (1898), Montevideo (1901) y Río de Janeiro (1905). Este último había contado con la participación de 839 miembros provenientes de 17 países. En esa oportunidad se presentaron un total de 120 trabajos correspondientes a las diferentes secciones en que se había dividido el congreso: matemáticas, ciencias físicas y químicas, ciencias naturales antropológicas y etnológicas, ingeniería, ciencias médicas e higiene, ciencias jurídicas, ciencias sociales, ciencias pedagógicas y agronomía y zootecnia.³² En la reunión de Río de Janeiro se había decidido que el próximo evento, a realizarse a comienzos de 1908, tendría el carácter de panamericano y que su sede sería Chile.³³ La participación en este futuro congreso era uno de los objetivos que, para Margarita, debía plantearse la asociación tucumana de maestros como forma de insertarse en un circuito que discutía sobre educación, ciencia, avances en la salud y tecnológicos.

Sin duda, las intervenciones de esta maestra tucumana expresaban las preocupaciones intelectuales y culturales de una época, de la que también formaron parte las mujeres instruidas, en la que uno de los horizontes lo constituía el conocimiento científico con miras a la creación de una futura universidad provincial.³⁴

1904 y con 29 años, el Consejo General de Educación la designó como directora de la Escuela de Ayudantes Sarmiento, cargo en el que se mantuvo hasta 1911 en que decidió su jubilación voluntaria. Además, se desempeñó como socia fundadora del *Círculo del Magisterio*, creado en 1905, y fue una de las delegadas enviadas al interior de la provincia para evaluar la necesidad de creación de bibliotecas populares. En esta asociación desempeñó varios cargos, uno de los más importantes fue el de vicepresidenta

en 1907, año en que se casó con José S. Tula, con quien tuvo una hija, Margarita Tula Todd, en diciembre de 1908 (Vignoli, 2015b, p. 6).

³¹ Libro de Actas de la Fundación (14 de abril de 1906). Biblioteca Popular Ana Garmendia de Frías, pp. 23-24.

³² Ribeiro da Andrade, 2002.

³³ El cuarto congreso contó con la participación de 20 países y la asistencia de más de dos mil personas, mientras que fueron presentados alrededor de 750 trabajos (Sagasti y Pavaez, 1989).

³⁴ Sobre este tema y contrastando con un estudio de caso mexicano, se ha consultado el trabajo de Priego (2011).

Es probable que esta propuesta hubiera convencido, tres meses después, a un 93% del electorado –compuesto mayoritariamente por mujeres– que sería la persona indicada para ocupar el cargo de vicepresidenta dentro de la Asociación.

Sin duda, la posibilidad de elegir quiénes integrarían cargos en la Comisión Directiva, aun cuando el cargo más importante estaba reservado al sexo masculino, y ocupar posiciones de poder constituían grandes posibilidades para las mujeres instruidas que querían desempeñarse laboralmente en el medio educativo. Lo interesante es que estas nuevas prácticas que se abren para algunas maestras tucumanas no constituían una absoluta novedad. Si bien la experiencia anterior no les había permitido ejercer derechos de socios activos, considero que es en la Sociedad Sarmiento el lugar donde algunas de estas maestras comenzaron a percibir que la reunión en estos espacios podían ser un medio de cohesión y promoción de cambios.

Cabe mencionar un episodio ocurrido en las elecciones de 1909 que nos permite inferir que estos eventos no solo no eran ajenos a las mujeres que concurrían a votar en mayor número que los hombres, sino que también reflexionaban sobre el acto electoral ante el peligro de ser manipuladas.

En julio de ese año, la comisión directiva reunida en el local de la Biblioteca del Maestro se disponía, como desde hacía cuatro años, a efectuar las elecciones de sus autoridades que regirían los destinos de la asociación. El electorado estaba compuesto por 49 socios, de los cuales siete eran varones y 42 mujeres. Antes de comenzar la votación, el maestro Silvano Jeréz,³⁵ quien había ingresado a la Asociación un año antes y se había desempeñado como vocal en ese período, propuso que "(...) la asamblea pase a cuarto intermedio a fin de cambiar ideas e informarlas sobre los candidatos que podría designarse". La inédita propuesta fue considerada por la maestra Justa Gómez de Belfiore como una maniobra para ganar tiempo y lograr conseguir voluntades en una elección que Jeréz percibía como adversa, así lo expresó al asegurar que "(...) todos concurren al objeto de la reunión, pudiendo dar el voto con toda libertad y consciencia, prescindiendo así de una imposición que muy bien pudiera resultar al aceptarse lo que propuso el señor Jeréz".

La asamblea decidió que la moción del Sr. Jeréz "(...) se rechaza en absoluto (...)",³⁶ sin embargo, este socio no se fue con las manos vacías ya que resultó elegido vicepresidente de la asociación, aunque no pudo evitar que su profecía sobre la no obtención de la mayoría absoluta se cumpliera: fue elegido para su cargo con tan solo 22 votos, resultando junto con el secretario y una vocal los tres candidatos que obtuvieron menor cantidad de votos en la elección. Por su parte, la maestra Justa Gómez de Belfiore, quien había sido socia fundadora y

³⁵ En momentos de la elección José Silvano Jeréz era director de la Escuela Avellaneda.

³⁶ Biblioteca Popular Ana Garmendia de Frías "Libro de Actas del Círculo del Magisterio", Tucumán, 16 de julio de 1909: 95-96.

ocupado diferentes cargos en la comisión directiva, incluso el de vicepresidencia, no obtuvo cargos en esta elección.

Podríamos inferir que, si bien la moción de Jeréz fracasó, fue la maestra quien salió derrotada al quedarse fuera del órgano principal de toma de decisiones y negociaciones del "Círculo".

No obstante, explicitó que era consciente del valor de expresar su voto con libertad y por lo tanto estaba alerta ante la posibilidad de que su decisión fuera manipulada. Al ser mayoría en la asociación, las mujeres sabían que los varones que quisieran ocupar cargos debían "negociar" con ellas. Sin embargo, no estaban dispuestas a permitir "una imposición",³⁷ tal como se pudo haber interpretado el pedido del socio de pasar a cuarto intermedio. Esto al parecer era compartido por gran parte de la membresía, al menos presente el día de la elección, que formalmente rechazó de manera absoluta la moción del socio Jeréz y fue un poco más allá, ya que, aunque el socio obtuvo un importante cargo, si comparamos su elección con la del presidente vemos que sus votos no llegan ni a la mitad de los 47 votos que este. Este resultado podría haber expresado una reacción de parte de la membresía, en su mayoría mujeres, que no estaban dispuestas a permitir este tipo de maniobras.

Conclusiones

El ingreso de las mujeres a la membresía de la Sociedad Sarmiento parecía anunciar en 1902 que ese mundo de sociabilidad cultural masculino de fines del siglo XIX estaba entrando en su ocaso. Aunque en realidad, esta novedad era más bien una formalización en la práctica de la permeabilidad entre sociabilidad informal y asociacionismo que venía ocurriendo desde hacía por lo menos dos décadas en la ciudad de Tucumán.

La historiografía ha distinguido entre sociabilidad formal e informal a partir de los estudios de Maurice Agulhon quien en la década de 1960 otorgó a los historiadores nuevas herramientas para analizar las prácticas asociativas. En cuanto a los estudios de género, se han realizado avances al comenzar a matizar esta división tajante, destacando antes bien la permeabilidad y necesaria relación entre espacios formales y prácticas informales que tienen incidencia en aquellos. En el caso de las mujeres instruidas de la ciudad de Tucumán nos permite no solo advertir las rupturas que sobrevienen con los cambios de estatus de membresía, sino también explicar las continuidades que se mantuvieron hacia el interior de asociaciones fuertemente masculinizadas.

Las mujeres estuvieron "ausentes" de la sociabilidad formal de índole cultural de las últimas décadas del siglo XIX, sus nombres no aparecen en los libros de actas o en las distintas comisiones directivas. Sin embargo ¿lo anterior significó que

³⁷ *Idem.*

este era un mundo extraño para ellas? Las "dosis de espontaneidad", retomando el análisis de Danielle Genevois, que hemos logrado advertir en las huellas de algunas mujeres que participaron en el ámbito de la cultura decimonónica tucumana (a través de la lectura, la escritura, la pintura y la música) nos ayuda a pensar que estamos ante un proceso de apertura de ámbitos de cultura a un público femenino cada vez más interesado por este tipo de sociabilidad. Si bien, este interés no se plasmó en una participación directa con capacidad de incidencia en la Sociedad Sarmiento, las mujeres habitaron y circularon por este espacio, combinando creación, intercambio y usos del saber.

Cuando lograron materializar estas prácticas dispersas e informales en una asociación estructurada en torno a reglas escritas, como fue el "Círculo del Magisterio", no solo había acontecido un cambio de estatus en el paso de una asociación a otra, u operado un cambio de actitud novedoso en la defensa de sus intereses laborales, sino que además, y más importante aún, era el hecho que las mujeres estaban llevando a cabo prácticas que les estaban vedadas en la vida cívica. La posibilidad de votar adquiere una connotación que va más allá de una mera cuestión de sociabilidad formal o informal.

Lo cierto es que, mirado en perspectiva, este episodio hubiera sido impensado una década antes, cuando algunas mujeres instruidas habían comenzado a interesarse informalmente por un mundo de sociabilidad cultural, que era predominantemente masculino, y en el que no estaban contempladas en una membresía societaria o bien no tenían derechos de socios activos. Empero, no debemos perder de vista que la participación de mujeres instruidas en una asociación con reglas escritas y reuniones periódicas como socias con pleno derecho –como fue el caso del Círculo del Magisterio–, encuentra sus raíces en aquella sociabilidad decimonónica que al parecer fue esquivada al mundo femenino.

Fecha de recepción: 3 de octubre de 2018

Fecha de aprobación: 13 de noviembre de 2018

Fuentes primarias

Archivo Histórico de Tucumán, "sección administrativa", 1880-1915.

Libro de Actas de la Biblioteca Alberdi (1903-1930). Biblioteca Alberdi, Tucumán.

Libro de Actas de la Sociedad Sarmiento (1883-1885; 1887-1895; 1919-1931). Biblioteca Sarmiento, Tucumán.

Libro de Actas del Círculo del Magisterio. Biblioteca Ana Garmendia de Frías, Tucumán.

Diarios

Periódico *El Orden*, Tucumán, 1883-1949.

Revistas

El Porvenir, Tucumán, 1883-1884.

El Tucumán Literario, Tucumán, 1888-1896.

Bibliografía

AA.VV. (1912). *Diccionario Enciclopédico Hispano-Americano de Literatura, Ciencias, Artes, Etc.* España: Montaner y Simón.

AAVV (1898). *Segundo Censo de la República Argentina, 1895*. Buenos Aires: Taller Tipográfico de la Penitenciaría Nacional.

Acri, M. (2012). *Las asociaciones y gremios docentes de la Argentina. La situación laboral, la organización y las primeras luchas (1881 – 1930)*. (Tesis inédita de maestría). Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Buenos Aires, Argentina. Recuperado de <http://repositorio.flacsoandes.edu.ec/bitstream/10469/4519/2/TFLACSO-2012MAA.pdf>.

Agulhon, M. (2009). *El ciclo burgués. La sociabilidad en Francia, 1880-1948*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Ascolani, A. (1998). Historiadores e Historia educacional Argentina. Una mirada retrospectiva de su estado actual. *Sarmiento, Anuario Gallego de Historia de Educación*, 2, 217-226.

Ascolani, A. (2003). La historia de la educación en Argentina y el problema de las fuentes. América a Debate. *Revista de Ciencias Históricas y Sociales*, 3, 37-62.

Ascolani, A. (2010). Las convenciones internacionales del magisterio americano de 1928 y 1930. Circulación de ideas sindicales y controversias político-pedagógicas. *Revista Brasileira de História da Educação*, 23, 71-96.

- Ascolani, A. (2012). Actores, instituciones e ideas en la historiografía de la educación Argentina. *Educação, 35(1)*, 52-63.
- Biagini, H. (1983). *Educación y progreso. Primer Congreso Pedagógico Latinoamericano*. Buenos Aires: CINAIE.
- Bolufer, M. (2014). Sociabilidad mixta y civilización mirada desde España. En M. Bolufer, C. Blutrach y J. Gomis (eds.), *Educación los sentimientos y las costumbres. Una mirada desde la historia* (pp. 149-174). Zaragoza: Institución Fernando el Católico.
- Bonaudo, M. (2006). Cuando las tuteladas tutelan y participan. La Sociedad Damas de Caridad (1869-1894). *Signos Históricos, 15*, 70-97.
- Bracamonte, L. (2012). Mujeres benefactoras en el sudoeste bonaerense argentino: el caso del Patronato de la Infancia de Bahía Blanca, 1906-1931. *Historiela, 4*, 50-83.
- Bravo, M. C. (2004). Conflictos azucareros y crisis política en Tucumán en la década de 1920. El gobierno de Octaviano Vera. *Travesía, 7/8*, 53-71.
- Bravo, M. C. y Teitelbaum, V. (2009). Socialistas y católicos disputando el mundo de los trabajadores. Protesta, sociabilidad y política en Tucumán (1895-1910). *Entre pasados, 35*, 67-87.
- Bravo, M. C. y Fernández, S (coords.) (2014). *Formando el espacio público: Asociacionismo y política, siglos XIX y XX*. Tucumán: EDUNT.
- Caldo, P. y Fernández, S. (2009). Por los senderos del epistolario: las huellas de la sociabilidad. *Antíteses, 2(4)*, 1011-1032.
- Caldo, P. (2010). Los recuerdos de Elvira Aldao de Díaz... O una mirada femenina acerca de los espacios y de las prácticas de sociabilidad durante los veraneos marplatenses, 1887-1923. *Revista de la Escuela de Historia, 9(2)*, 1-25.
- Caldo, P. (2014). No parecían mujeres, pero lo eran. La educación femenina de las maestras, Argentina 1920-1930. *Historia y Sociedad, 26*, recuperado de http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0121-84172014000100010&script=sci_abstract&tlng=pt
- Cernadas, M., Bracamonte, L., Agesta, M. N. y Paz Trueba, Y. (2016). *Escenarios de la sociabilidad en el sudoeste bonaerense durante la primera mitad del siglo XX*. Editorial de la Universidad Nacional del Sur: Bahía Blanca.
- Campi, D. (1999). *Los ingenios del norte: un mundo de contrastes*. En F. Devoto y M. Madero, *Historia de la vida privada en la Argentina* (pp. 188-221). Buenos Aires: Taurus.
- Ciafardo, E. (1990). Las damas de Beneficencia y la participación social de la mujer en la ciudad de Buenos Aires 1880-1920. *Anuario IEHS, 5*, 161-170.

- Dalla Corte, G. (1995). Participación de las mujeres de élite en el espacio público. En H. Bonaparte, G. Dalla Corte, M. Ulloque y E. Scalona (coords.), *Espacios de Género* (pp. 139-154). Centro de Estudios Históricos Sobre las Mujeres: Universidad Nacional de Rosario.
- De la Vega, J. (1997). *Huelga en Mendoza*. Mendoza: Ediciones Culturales de Mendoza.
- De Paz Trueba, Y. (2010). *Mujeres y esfera pública: la campaña bonaerense entre 1880 y 1910*. Rosario: Prohistoria.
- Espigado, G. y Aresti, N. (2015). *Espacios de acceso y difusión de la cultura para las mujeres (siglos XVIII, XIX y XX)*. *Historia Social*, 82, 93-96.
- Fernández, S. y Paula, C. (2014). *La maestra y el museo. Gestión cultural y espacio público, 1939-1941*. Rosario: El ombú bonsái.
- Gargiulo, C. (2013). *La Sociedad de Beneficencia en la política social. Tucumán, 1874-1917* (tesis inédita doctoral). Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán.
- Genevois, D. (2003). Por una historia de la sociabilidad femenina: algunas reflexiones. *Hispania*, 214, 605-620.
- Gindín, J. (2008). Sindicalismo docente en México, Brasil y Argentina. Una hipótesis explicativa de su estructura diferenciada. *Revista mexicana de investigación educativa*, 13(37), 351-375.
- Gindín, J. (2010, abril). *Sobre las asociaciones docentes de comienzos del Siglo XX*. Ponencia presentada en el IV Seminário Internacional da Rede de Pesquisadores sobre Associativismo e Sindicalismo dos Trabalhadores em Educação, Rio de Janeiro, Brasil.
- Gindin, J. (2015). *Por nós mesmos. O sindicalismo docente de base na Argentina, no Brasil e no México*. Rio de Janeiro: Azougue.
- Guarín Martínez, O. (2010). La sociabilidad política: un juego de luces y sombras. *Memoria y Sociedad*, 29, 25-36.
- Landaburu, A. (2005). *Organizaciones de la sociedad civil, trabajadores y empresarios azucareros. Tucumán, fines del siglo XIX y principios del XX*. Ponencia en X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, Rosario, Universidad Nacional de Rosario.
- Lavrín, A. (1997). Cambiando actitudes sobre el rol de la mujer: experiencia en los países del Cono sur a principios de siglo. *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, 62, 71-92.
- Lazarte Bader, M. (2007). *Maestras, profesión docente y participación sindical* (tesis inédita de licenciatura). Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán.

- Lionetti, L. (2006). La educación pública: escenario de conflictos y acuerdos entre Católicos y liberales en la Argentina de fines del siglo XIX y comienzos del XX. *Anuario de Estudios Americanos*, 63(1), 77-106.
- Martínez Trucco, A. (2004). *Acción Gremial del Magisterio de Santa Fe*. Santa Fe: Editorial Universidad del Litoral.
- Parra, M. G. (2014). La formación del partido demócrata nacional y la campaña electoral de 1931, Tucumán. *Andes*, 25(2), recuperado de <http://www.redalyc.org/comocitar.oa?id=12738569006>
- Pita, V. (2007). Cabellos largos, ideas cortas. Las difíciles relaciones entre las mujeres de la Sociedad de Beneficencia de la Capital y los médicos porteños. 1880-1905. En M. C. Bravo, F. Gil Lozano y V. Pita (comps.), *Historias de luchas, resistencia y representaciones. Mujeres en la Argentina, siglos XIX y XX* (pp. 15-49). Tucumán: Edunt.
- Pita, V. (2012). *La casa de las locas. Una historia social del Hospital de Mujeres Dementes. Buenos Aires, 1852-1890*. Rosario: Prohistoria.
- Priego, N. (2011). Heroínas anónimas de la ciencia en México: Petra Martínez, maestra. En L. Jacinto y E. Scarzanella (eds.), *Género y ciencia en América Latina: mujeres en la academia y en la clínica (siglos XIX y XX)* (pp. 191-214). Madrid: Iberoamericana.
- Puiggrós, A. (1991). *Sociedad civil y Estado en los orígenes del sistema educativo argentino (T. 2)*. Buenos Aires: Galerna.
- Riberiro de Andrade, A. M. (2002). *A terceira reuniao do Congresso Científico Latino-Americano: ciencia e política*. Río de Janeiro: Museu de Astronomía e Ciências Afins.
- Richard Jorba, R. (2013). Somos el pueblo y la patria. El populismo lencinista en Mendoza frente al conflicto social y la prensa: discursos, representaciones y acciones, 1917-1919. *Revista de Historia Americana y Argentina*, 48(1), 11-54.
- Rodríguez Marquina, P. (1905). *Anuario estadístico de la provincia de Tucumán, años 1895-1905*. Buenos Aires: Compañía de Billetes de Banco.
- Sagasti, F. y Pavarez, A. (1989). Ciencias y tecnología en América Latina a principios del siglo XX: primer congreso científico panamericano. *Quipu*, 6(2), 189-216.
- Segura, M. M. (2012). *El Movimiento Gremial Docente en Tucumán. ATEP (Agrupación Tucumana de Educadores Provinciales) durante el primer peronismo (1949-1955)*. Ponencia presentada en XVII Jornadas de Historia de la Educación, Tucumán.
- Southwell, M. y Bralich, J. (2012). Reflexiones sobre el Congreso Pedagógico

Internacional de 1882. *Cuadernos de Historia de la Educación*, 1(1).

Tedesco, J. C. (1986). *Educación y Sociedad en Argentina, 1880-1945*. Buenos Aires: Solar.

Teitelbaum, V. (2011). Prensa, asociaciones obreras y demandas laborales (Tucumán, 1896-1905). *Americanía*, 1, 195-218.

Ulivarri, M. (2012). *Experiencias políticas de los trabajadores tucumanos en los años de entreguerras*. Ponencia presentada en II Seminario Internacional Mundos del Trabajo, Rio de Janeiro.

Vignoli, M. (2011). Educadoras, lectoras y socias. La irrupción de las mujeres en un espacio de sociabilidad masculino. La Sociedad Sarmiento de Tucumán (Argentina) entre 1882 y 1902. *Secuencia*, 80, 43-62.

Vignoli, M. (2015a). *Sociabilidad y cultura política. La Sociedad Sarmiento de Tucumán, 1880-1914*. Rosario: Prohistoria.

Vignoli, M. (2015b). Trayectoria educativa y prácticas asociativas de una tucumana de entresiglos: Margarita Todd, maestra normal. *Historia y Memoria*, 11, 123-149.

Zuppa, G. (coord.) (2012). *Bajo otros soles. Miradas a través de folletos, postales, avisos publicitarios y fotografías*. Mar del Plata: Eudem.

Zuppa, G. (edit.) (2004). *Prácticas de sociabilidad en un escenario argentino. Mar del Plata 1870-1970*. Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata.